Jubileo, Peregrinación y Esperanza (Meditación)

Fr. Felicísimo Martínez Díez, OP, Madrid

El placer no está prohibido. Demasiadas veces ha sido denostado sin más en nombre de una falsa religiosidad. Sólo está reñido con el falso júbilo, con la alegría engañosa, con la felicidad vacía. Por eso es esencial en la vida de las personas no buscar el ideal de la felicidad y la alegría en las fuentes del placer. Alguien escribió con mucho acierto que el drama fundamental del ser humano no es la falta de placer, sino la falta del sentido. Esta falta de sentido es hoy la causa primero del creciente y alarmante número de suicidios en nuestro mundo.

Los jubileos son como piedras miliarias en la vida de las personas, en la historia de la humanidad. Son como piedras miliarias en esa PEREGRINACION que es la historia de la humanidad. En la vida de las personas recuerdan hechos venturosos: un nacimiento, un encuentro amoroso, un matrimonio, un evento familiar digno de ser recordado y celebrado. En la historia de la humanidad también recuerda hechos venturosos, positivos, pasos modestos o gigantes hacia una mejora de la humanidad, acontecimientos dignos de ser recordados y celebrados. La lglesia no se cansa de celebrar jubileos relacionados con el nacimiento de Cristo y los orígenes cristianos. Sí, el jubileo invita al recordar, pero también invita a celebrar. Y celebrar significa revivir, vivir de nuevo, actualizar, no permitir que muera el mejor patrimonio que nos va dejando la historia. A eso se lo llama hoy en día en los círculos académicos "mantenerse en una fidelidad creativa".

La vida de las personas y la historia de la humanidad es pura peregrinación. Y toda peregrinación tiene dos caras: una dolorosa y otra esperanzada. Peregrinar es una conjunción de sufrimientos y alegrías, de cansancios y esperanzas. La parte dolorosa de la peregrinación está hecha de cansancios y ampollas en los pies, de frecuentes desorientaciones y numerosos interrogantes, de desalientos y tentaciones de abandono. La peregrinación requiere mucho temple, mucha fortaleza, mucha constancia, mucha perseverancia, mucha resiliencia. Pero, sobre todo, requiere mucha ESPERANZA.

Ancianos paseando, León, España
(Imagen: Felicísimo Martínez)

La esperanza es la vertiente luminosa y gozosa de la peregrinación. Cada nueva

piedra miliaria, cada nuevo cerro superado, cada nueva etapa concluida... es un motivo de alegría. La esperanza de conquistar la meta definitiva es como el incentivo del caminar. Es capaz de inyectar alegría en el cansancio, fe en las incertidumbres, perseverancia contra la tentación de abandono... La esperanza que anima la peregrinación señala el camino hacia el auténtico júbilo, hacia la certera felicidad, hacia la verdadera alegría.

Apunta mucho más allá del placer inmediato. Aleja al peregrino de la tentación del placer inmediato y pasajero. El ejercicio de peregrinar ayuda al peregrino a atinar y fijar la mirada en lo absoluto, en lo único necesario; lo libera de la distracción en que nos tiene envuelto lo accesorio, lo relativo, lo frívolo y banal. Hombres y mujeres de nuestro tiempo: ¡cuán necesario se nos ha vuelto aprender a peregrinar para atinar con el verdadero júbilo, con la verdadera alegría, con la verdadera felicidad!

EI JUBILEO que viene o en el que ya estamos es un JUBILEO CRISTIANO. Es un nuevo jubileo del trascendental acontecimiento que es Jesucristo en la historia de la humanidad. Él es el verdadero JUBILEO. Por eso proclamó Buenas Nuevas y Bienaventuranzas. Fue y sigue siendo alivio para los cansados y agobiados por el peregrinaje de la vida. Para la PEREGRINACIÓN Él es la luz y el camino. Y, sobre todo, Él es la meta, porque en Él la esperanza y en Él la SALVACIÓN.

Fr. Felicísimo Martínez Díez OP, Madrid diciembre 2024

Baile folklorico en Salta, Argentina